

EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA – CANADÁ

ENCUENTRO NACIONAL 2026

«VOLVER A LA FUENTE»

PRESENTACIÓN: CONFERENCIA N.º 3: ALOCUCIÓN DE CHANTILLY – EL CARISMA FUNDACIONAL DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

ORADOR(ES): PADRE AUGUSTO GARCÍA

FECHA / SESIÓN: SÁBADO 22 DE AGOSTO – DE 13:45 A 14:45 H

IDIOMA ORIGINAL: ESPAÑOL

El Padre Caffarel, el tres de mayo de 1987 en Chantilly – Francia, catorce años después de haberse retirado como consiliario del Movimiento, se dirigió a los matrimonios responsables Regionales y de los Sectores europeos. Él definió su tema con una pregunta: “¿Cuál es el carisma fundacional de los Equipos de Nuestra Señora?” En este discurso el P. Caffarel explica cómo surgió el “carisma fundador”, con apuntes históricos en los que además nos deja conocer sus temores, alegrías, desafíos, pero sobre todo su confianza en la voluntad de Dios.

Quisiera iniciar compartiéndoles que cuando leía este discurso me llamó inmediatamente la atención que el P. Caffarel abriera su discurso con la siguiente invitación: “Vamos a recogernos unos instantes, ya que para todas estas cosas importantes, es necesario adentrarse en el pensamiento del Señor. Unos segundos pues de oración.” Que actitud más maravillosa la de nuestro Fundador. El respeto reverente, sagrado, cuando habla del “Carisma” de los Equipos de Nuestra Señora. El “carisma” como don de Dios no es posible acogerlo, amarlo y vivirlo sino en el ámbito de la oración y de la fe.

Ahora, quiero presentarles tres aspectos del “Carisma Fundacional” de los Equipos de Nuestra Señora presentes en el discurso del Padre Caffarel en Chantilly. Primero, el Carisma de los Equipos de Nuestra Señora un don del Espíritu Santo; segundo, “un don para bien de toda la Iglesia”; tercero, “un don para la misión de la Iglesia”.

1. El Carisma de los Equipos de Nuestra Señora un don del Espíritu Santo

El P. Caffarel abre su discurso preguntando: “¿Que entendemos por Carisma Fundacional?” A la que él mismo responde inmediatamente: “Desde luego, no es una idea buena, una idea edificante, sino una inspiración del Espíritu que será como un dinamismo que lleve la Institución a todo lo largo de su caminar y le permita cumplir con su misión.”

En este mismo discurso, el P. Caffarel afirma con humildad:

Me atrevo a creer ahora, después de 40 años, que en el principio de los Equipos de Nuestra Señora hubo un Carisma Fundacional. Pero ¡cuidado!, no me tengo por un profeta, ni por un inspirado o un santo. Al principio no sabíamos lo que iba a ser el porvenir, no decíamos que el Espíritu Santo nos había empujado a hacer tal cosa. Hoy después de 40 años y ante el desarrollo de los Equipos, pienso que en 1939, con las cuatro primeras parejas, existía algo más que una buena idea, algo más que un

entusiasmo, que aquellos encuentros eran algo mas que unos encuentros fortuitos, y que la Providencia y el Espiritu Santo estaban alli.

Me gustaria destacar en las palabras del P. Caffarel su firme conviccion de que el Espiritu Santo es el autor del Movimiento. Por esto podemos decir que el Movimiento de los Equipos de Nuestra Senora es el "carisma", es el don de Dios. El Movimiento es una creacion nueva, un nuevo pentecostes, una gracia nueva, una vocacion nueva y particular que el Espiritu de Dios ha inspirado para la santificacion de las parejas unidas en el sacramento del matrimonio. Fue el Espiritu Santo el que condujo al nacimiento de los Equipos y es El quien preside su crecimiento bajo el cuidado de la Iglesia. Debemos recordar siempre que el Movimiento nacio de una fuerte experiencia espiritual, de la seduccion e interpelacion de unas parejas dociles al Espiritu que se dejaron transformar en instrumentos y respuesta concreta para los matrimonios que deseaban crecer en su espiritualidad, profundamente atentas a la voluntad y a la Palabra de Dios.

En este mismo discurso el P. Caffarel no oculta la novedad que representan los Equipos en la Iglesia, escribe: "la aparicion de los Equipos de Nuestra Senora dentro de la Iglesia es un gran acontecimiento de la Iglesia."

Ante la novedad del Carisma Fundacional, el P. Caffarel hace tres preguntas para el momento de los Equipos en 1987. Dice el P. Caffarel:

"Qué se ha entendido, qué se ha comprendido bien de este Carisma Fundacional? Qué se ha entendido de una manera imperfecta? Qué es lo que no se podia entender entonces y se entiende mejor en la coyuntura actual?"

La pareja Jean y Annick Allemand, un ano despues, acompanando las preguntas y respuestas del P. Caffarel, hicieron una relectura de este discurso en una reflexion titulada: "De ayer a mañana". Su reflexion se articula en tres tiempos: los puntos de luz, lo claro y lo oscuro y lo que queda en la sombra.

Asi, lo que se ha entendido bien del carisma fundador de los Equipos esta presente en los siguientes ocho puntos de luz:

1. El matrimonio es una obra de Dios, la obra maestra de Dios.
2. El matrimonio tiene un alma que es el amor.
3. Hombres y mujeres no pueden ser fieles al amor sin la ayuda de Cristo, por esto El invento el sacramento del matrimonio.
4. Los cristianos casados estan llamados a la santidad.
5. La vida conyugal comporta grandes riquezas pero tambien grandes exigencias.
6. Es vital elaborar una espiritualidad especifica de la pareja.
7. Todo esto no se podra vivir sino con la ayuda de un movimiento.
8. El movimiento esta enraizado en la Iglesia, su mejor alimento. Aquel esta al servicio de la mision de esta, aportando los recursos propios de la pareja santificada por Cristo.

Jean y Annick evocan a continuacion lo que el P. Caffarel ve como en un claroscuro, es decir lo que ha aparecido progresivamente en la vida de las parejas del Movimiento:

- Despues del entusiasmo de los primeros anos de vida de los matrimonios y de los equipos, hay "una desaceleracion, un desgaste, una rutina" para muchos y en algunos "una ruptura, un fracaso". Para hacer

frente a la realidad del pecado que mina, es conveniente penetrar a fondo en el dinamismo del amor y de la gracia.

- También es conveniente recordar a los esposos que deben caminar sobre sus dos pies: “el amor y la abnegación” para operar ese paso del “para mí” al “para ti”.

- Un territorio queda por descifrar: el sentido humano y el sentido cristiano de la vida sexual en relación con la plenitud y la santidad de la pareja.

Finalmente, Jean y Annick comentan las nuevas cuestiones que el P. Caffarel indica para el Movimiento:

- La acogida a las jóvenes parejas poco cristianas y la adaptación de la pedagogía para acompañarlas;
- el apoyo a las parejas comprometidas desde hace mucho tiempo;
- la visión renovada de la transmisión y la educación de la fe; la vejez; el desempleo.

Este discurso del P. Caffarel y las orientaciones propuestas en el sexto Encuentro Internacional de Lourdes (1988), llevo a los Equipos a lo que se considera una nueva etapa en el carisma de los ENS, recogido en el documento conocido como: “El Segundo Aliento” de 1988. La primera parte de este documento tiene como título el siguiente: “El carisma de los Equipos de Nuestra Señora hoy”. Este documento subraya que la historia cambia, pero el carisma dado por el Espíritu Santo a los ENS permanece siempre el mismo, inspirando los matrimonios equipistas a servir con amor, respetando los signos de los tiempos. Fortalece el carisma de los ENS, como un movimiento de Espiritualidad Conyugal y de ayuda mutua entre las parejas, donde la espiritualidad conyugal tiene su centro en la pareja, sin olvidar la dimensión familiar. Se afirma que los ENS son un movimiento de laicos, dirigido a las parejas unidas por el sacramento del Matrimonio, cuya vocación específica es el llamado a la santidad.

Para entender mejor lo que es un “carisma” escuchemos la enseñanza del Magisterio de la Iglesia. El Concilio Vaticano II tiene algunos documentos que nos ayudan a entender lo que es un carisma, su finalidad para la Iglesia y para todo el pueblo de Dios. La Constitución Dogmática *Lumen Gentium* (LG), por ejemplo, afirma que el Espíritu Santo que habita en la Iglesia y en el corazón de sus fieles, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos que, por la fuerza del Evangelio, la rejuvenece, la renueva incesantemente y la conduce a la unión perfecta con Jesucristo (LG, 4).

Estos dones, como lo dice la *Lumen Gentium* en el número 12, “les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia, según aquellas palabras: «A cada uno... se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad» (1 Co 12,7).”

Sobre los carismas, en el Catecismo de la Iglesia Católica, aprendemos:

Extraordinarios o sencillos y humildes, los carismas son gracias del Espíritu Santo, que tienen directa o indirectamente una utilidad eclesial; los carismas están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo. (nº 799)

Los carismas se han de acoger con reconocimiento por el que los recibe, y también por todos los miembros de la Iglesia. En efecto, son una maravillosa riqueza de gracia para la vitalidad apostólica y para la santidad de todo el Cuerpo de Cristo; los carismas constituyen tal riqueza siempre que se trate

de dones que provienen verdaderamente del Espíritu Santo y que se ejerzan de modo plenamente conforme a los impulsos auténticos de este mismo Espíritu, es decir, según la caridad, verdadera medida de los carismas (cf. 1 Co 13). (nº800)

El Papa Leon XIV, el 6 de junio de 2025, en un discurso a los moderadores de las asociaciones de fieles, de movimientos eclesiales y nuevas comunidades, invito a todos los movimientos a considerar su carisma o carismas en referencia a la gracia, al don del Espíritu. Escuchemos sus palabras:

En la carta *Iuvenescit Ecclesia*, (...), se dice que la jerarquía eclesiástica y el sacramento del Orden existen para que permanezca siempre viva entre los fieles «la oferta objetiva de la gracia» que se da a través de «los sacramentos, el anuncio normativo de la Palabra y el cuidado pastoral» (n. 14). Los carismas, en cambio, «se distribuyen libremente por el Espíritu Santo, para que la gracia sacramental lleve sus frutos a la vida cristiana de diferentes maneras y en todos sus niveles.» (n. 15).

Inmediatamente explica lo dicho:

Por lo tanto, todo en la Iglesia se comprende en referencia a la gracia: la institución existe para que siempre se ofrezca la gracia, los carismas son suscitados para que esta gracia sea acogida y dé fruto. Sin los carismas, se corre el riesgo de que la gracia de Cristo, ofrecida en abundancia, no encuentre terreno fértil para ser recibida. Por eso Dios suscita los carismas, para que despierten en los corazones el deseo de encontrar a Cristo, la sed de la vida divina que Él nos ofrece, en una palabra, ¡la gracia!

2. El Carisma de los Equipos de Nuestra Señora un don para bien de toda la Iglesia

No es necesario hacer aquí un inventario de todos los momentos en que el Padre Caffarel insiste en la eclesialidad del Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora, de su servicio a la Iglesia y al mundo.

En el discurso de Chantilly el P. Caffarel nos cuenta que muy pronto en la primeras reuniones descubrieron una cosa importante, una intuición provocada por la oración de una de las mujeres del grupo. Dice el P. Caffarel: “Pienso que esta reflexión fue muy profunda, y pienso que pertenece a aquel dinamismo de los principios, la Alianza del Sacerdocio que representa la Iglesia, y de los matrimonios que aportan sus riquezas, sus necesidades, sus preguntas y la necesidad de un diálogo para que el pensamiento de la Iglesia no se desconecte de las realidades concretas, sino, que trate de responder no solamente a las necesidades, sino también a las aspiraciones de las parejas.”

Aquí el P. Caffarel hace notar que desde los comienzos en el Movimiento existe ya esa relación armónica entre el don jerárquico y carismático, en otras palabras, entre la dimensión institucional y dimensión carismática de la Iglesia.

San Juan Pablo II señalaba tres aspectos importantes de la relación entre la dimensión institucional y la dimensión carismática de la Iglesia. En primer lugar, indica que no existe contraposición entre ellas; segundo, subraya que ambas son coesenciales y contribuyen a hacer presente el misterio de Cristo y de su obra salvífica en el mundo. Por último, indica que los carismas de los movimientos renuevan la conciencia de la Iglesia de que ella misma es un movimiento, “pues es la realización en el tiempo y en el espacio de la misión del Hijo por la obra del Padre con la fuerza del Espíritu Santo” (Juan Pablo II, Mensaje a los participantes en el congreso mundial de los movimientos eclesiales. 27-29 de mayo de 1998).

Como enseña el Catecismo de la Iglesia Católica: “Por esta razón, aparece siempre necesario el discernimiento de carismas. Ningún carisma dispensa de la referencia y de la sumisión a los pastores de la

Iglesia. "A ellos compete especialmente no apagar el Espíritu, sino examinarlo todo y quedarse con lo bueno" (LG 12), a fin de que todos los carismas cooperen, en su diversidad y complementariedad, al "bien común" (cf. 1 Co 12, 7; cf. LG 30; CL, 24). (nº801)

En los ENS somos muy conscientes que ser reconocidos como Movimiento "eclesial" no es algo decorativo, sino que implica un compromiso preciso. Este compromiso consiste en confrontarse cada vez con los criterios de eclesialidad según el magisterio de la Iglesia.

El papa San Juan Pablo II afirma que "cada carisma es otorgado para el bien común, es decir, en beneficio de toda la Iglesia" (Discurso del 30 de mayo de 1998, n. 5 – Encuentro con los movimientos eclesiales). Esta es la verdad teológica que sirve de criterio de discernimiento para todo carisma que pretende llamarse católico.

Pero es en la exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles laici*, no 30, del 30 de diciembre de 1988, que San Juan Pablo II logra una profundización en estos "criterios de eclesialidad" para las asociaciones laicales.

En mayo de 2016, con la aprobación del Papa Francisco, el Dicasterio para la Doctrina de la Fe publicó la carta titulada *Iuvenescit Ecclesia* – La Iglesia rejuvenece – sobre la relación entre los dones jerárquicos y carismáticos para la vida y misión de la Iglesia. Esta Carta en el no. 18, señala una serie de criterios fundamentales con el objeto de contribuir al reconocimiento de una auténtica eclesialidad de los carismas, es decir, que permiten discernir que dichos movimientos proceden del Espíritu Santo. Son los siguientes:

- 1) *El primado de la vocación de todo cristiano a la santidad;*
- 2) *El compromiso con la difusión misionera del Evangelio;*
- 3) *La confesión de la fe católica;*
- 4) *El testimonio de una comunión activa con toda la Iglesia;*
- 5) *El respeto y el reconocimiento de la complementariedad mutua de los otros componentes en la Iglesia carismática.* "un signo claro de la autenticidad de un carisma en su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos." (*Evangelii Gaudium*, 130);
- 6) *La aceptación de los momentos de prueba en el discernimiento de los carismas;*
- 7) *La presencia de frutos espirituales como la caridad, la alegría, la humanidad y la paz* (cf. Ga 5, 22); - el "vivir todavía con más intensidad la vida de la Iglesia", un celo más intenso para "escuchar y meditar la Palabra"; "el renovado gusto por la oración, la contemplación, la vida litúrgica y sacramental; el estímulo para que florezcan vocaciones al matrimonio cristiano, al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada";
- 8) *La dimensión social de la evangelización* – se debe reconocer que, gracias al impulso de la caridad, (...) en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros"

El Magisterio de la Iglesia ha reconocido el carisma de los Equipos de Nuestra Señora como un don para bien de toda la Iglesia. Por esto, debemos preguntarnos cómo podemos hacer que el carisma de los ENS continúe con mayor fuerza siendo un bien para la Iglesia en nuestra Región Canadá. El Padre

Ghirlanda en un estudio sobre “los movimientos en la Iglesia” propone tres principios que determinan esta inserción en la Iglesia: primero, la fidelidad al carisma, tal como se ha delineado en los estatutos; segundo, el respeto del carisma, en cuanto don de Dios a toda la Iglesia; tercero, la caridad.

Por tanto, el Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora será siempre un don para bien de la Iglesia por su fidelidad al carisma fundacional. El Movimiento es un don del Espíritu para la Iglesia, por tanto, cada pareja del Movimiento en su fidelidad al carisma se hace don para la Iglesia. El Espíritu Santo que ha creado esta realidad nueva en la Iglesia, en cuanto lo anima y vivifica, hace reconocible la presencia de ustedes en la Iglesia y en el mundo. Hoy más que nunca es necesario saber quiénes somos. Toda pareja y cada uno de nosotros estamos llamados a mantener vivo el carisma en sí mismo, para que no se vuelva algo estático, sino que se convierta en una fuerza vital, que fluye creativa y libremente en cada miembro y pareja de los ENS.

En este mismo sentido el Papa León XIV, a los moderadores de los movimientos eclesiales en mayo de este año (2026), les recomienda:

Quisiera subrayar la importancia de esta dimensión de la comunión con toda la Iglesia. A veces encontramos grupos que se encierran en sí mismos y piensan que su realidad específica es la única o es la Iglesia, pero la Iglesia somos todos nosotros, ¡es mucho más! Por lo tanto, nuestros movimientos deben buscar verdaderamente cómo vivir en comunión con toda la Iglesia, a nivel diocesano. Y por eso el obispo es una figura de referencia muy importante, y si un grupo dice: «No, con ese obispo no estamos en comunión, queremos otro», eso no está bien. Debemos tratar de vivir en comunión con toda la Iglesia, tanto a nivel diocesano como a nivel universal.

Desde esta perspectiva podemos comprender mejor el sentido de la fidelidad al carisma fundacional, que constituye una referencia imprescindible para el gobierno de una realidad eclesial. Todo carisma auténtico incluye ya en sí mismo la fidelidad y la apertura a la Iglesia. Gobernar de manera fiel al carisma fundacional significa, por lo tanto, encontrar en él la inspiración para abrirse al camino que la Iglesia recorre en el presente, sin limitarse a los modelos, por muy positivos que sean, del pasado, sino dejándose interpelar por nuevas realidades y desafíos, en diálogo con todos los demás componentes del cuerpo eclesial.

3. El Carisma de los Equipos de Nuestra Señora un don para la misión de la Iglesia

En el discurso de Chantilly el P. Caffarel recuerda a los Equipos de Nuestra Señora que la misión en la Iglesia hace parte del “Carisma Fundacional”, escuchemos al P. Caffarel:

Tercer aspecto del Carisma Fundacional que me parece no ha sido comprendido lo suficiente. A decir verdad no se podía entender más que al pasar los años. Se trata de la misión de los Equipos de Nuestra Señora. Porque los Equipos tienen una vocación: su vocación es la de ayudar a las parejas a santificarse. Pero los Equipos de Nuestra Señora tienen también una misión dentro de la Iglesia. No hay que olvidar nunca estos dos aspectos: Vocación y Misión.

Esta afirmación inspiró al Equipo Responsable Internacional para entregarle al Movimiento el documento “Vocación y Misión” de 2018.

Hace cuarenta años en este discurso el P. Caffarel le abre al Movimiento espacios para su misión ante desafíos presentes que antes no podían verse con claridad. Por ejemplo, planteaba a los Equipos como tarea:

- La acogida a las jóvenes parejas poco cristianas y la adaptación de la pedagogía para acompañarlas;
- el apoyo a las parejas comprometidas desde hace mucho tiempo;
- la formación de la sexualidad matrimonial como un factor de santificación;
- la visión renovada de la transmisión y la educación de la fe;
- Ayudar los matrimonios equipistas a envejecer bien, a morir bien y a vivir su viudez.

Que importante hoy que desde los Equipos de base hasta los responsables en todos los niveles del Movimiento en Canadá nos preguntemos por las nuevas realidades que desafían la vida cristiana, la familia y el matrimonio. La pertenencia al Movimiento no puede ser un tranquilizante para nuestra conciencia cristiana ni un falso espiritualismo de la vida conyugal. El Carisma del Movimiento no encierra, no aísla la pareja porque la santidad no es una autoreferencialidad. El Carisma es una vocación a la santidad matrimonial pero también es don para la misión. El carisma lleva en sí la “gracia” para salir de nosotros mismos para ir al encuentro de tantas parejas que están buscando ser felices, que trabajan por el amor, pero que no tienen quien les hable del verdadero amor humano conyugal que tiene su fuente en el amor de Dios.

El Papa León XIV, a pocos meses de su elección, animaba los movimientos eclesiales con estas palabras:

Mantengan siempre vivo entre ustedes este impulso misionero: los movimientos también hoy tienen un papel fundamental en la evangelización. Entre ustedes hay personas generosas, bien formadas, con experiencia ‘sobre el terreno’. Se trata de un patrimonio que hay que hacer fructificar, permaneciendo a la escucha de la realidad actual con sus nuevos desafíos. Pongan sus talentos al servicio de la misión, tanto en los lugares de primera evangelización como en las parroquias y en las estructuras eclesiales locales, para llegar a tantos que están lejos y, a veces sin saberlo, esperan la Palabra de vida.

Al término de su discurso el P. Caffarel confía el Movimiento a la intercesión de Nuestra Señora que ha estado presente en él desde su primer momento. Por ello, dice el Padre Caffarel: “los invito a renovar, más que nunca, su confianza en la Virgen María, que presidirá los destinos de los Equipos.”